



Notas a Hdt. III, 19: la fallida expedición persa contra Cartago

Renato Gabriel Ramírez Santelices
Universidad de Chile
mail: renatoramirez23@gmail.com

Dentro de las Historias de Heródoto la existencia de diversas narraciones acerca de los marcos marginales del conflicto central de la obra, las llamadas Guerras Médicas, tiene como fin situar al lector no sólo en los antecedentes del conflicto, sino también dar unas digresiones de panorama geográfico y etnográfico del mundo mediterráneo y de las conexiones preexistentes que estas tienen con los dos grandes agentes de la guerra, o sea, Grecia y Persia¹. Sin embargo, dentro de los logoi de Egipto (Hdt. II) y de Libia (Hdt. IV, 168-199) los dos grandes espacios donde se escudriña la geografía, etnografía e historia de África septentrional, se excluye de su propia narración a una sociedad africana que Heródoto conocía bien, hablamos de Cartago. Transmitido singularmente por Heródoto y sin otra mención en historiografía posterior, nos hallamos ante un evento de difícil análisis y discernimiento por parte de la academia. Sin embargo, consideramos oportuno llevar a cabo unos comentarios sumarios con fin de dotar de información relevante para la comprensión de la Cartago de finales del siglo VI a.C. y su posición en el contexto internacional del Mar Mediterráneo, particularmente en las anómalas relaciones tanto con el contexto griego como con el persa aqueménida.

No es lícito afirmar que Heródoto ignorase la existencia de un Estado cartaginés en el Mediterráneo Occidental, ni tampoco que desconociese las actividades de estos, debido a que se les menciona en ciertas ocasiones: la primera, cuando se narra la Batalla de Alalia, que enfrentó a los griegos focios contra la coalición de etruscos y cartagineses por la isla de Córcega². La segunda corresponde al pasaje analizado por esta nota. La tercera es la confirmación por parte de los cartagineses de la circunnavegación de Libia³, la quinta son dos testimonios de los cartagineses usados por Heródoto para hablar de la geografía y las maravillas del continente⁴. La sexta es la expulsión de Dorieo y sus colonizadores de Libia a manos de los libios macas y

¹ López Ramos (2008), 259-319.

² Hdt. I, 166.

³ Hdt. IV, 32.

⁴ Hdt. IV, 195-196.

los cartagineses⁵ y la séptima es el detrimento de sus actividades marítimas debido a la piratería de Dionisio el focceo⁶. La octava es más importante, dividida en dos partes, se narra cómo los tiranos Gelón y Terón derrotaron en la Batalla de Hímera a un ejército de trescientos mil hombres dirigidos por el cartaginés Amílcar, desapareciendo en las instancias del conflicto. Estas serían las razones de que los sicilianos no apoyasen a los griegos contra los invasores persas⁷. Mientras que la novena y última alusión es la versión cartaginesa sobre la ausencia de Amílcar, afirmando que, tras unos sacrificios en pro de la batalla, al ver cómo sus tropas se replegaban, se tiró a las llamas, reduciéndose a cenizas⁸.

Iniciando el análisis de los pasajes, Heródoto nos antecede a estos actos con la profanación de la tumba del faraón Amasis por parte de Cambises II, motivado por un oráculo. Este extraño evento no es otra cosa que una de las formas de Heródoto de mostrarnos el carácter errático del gobernante persa, siendo un preludio indirecto de lo ilógico de las campañas militares africanas que le seguirán en su relato. Entendido el episodio, Heródoto inicia su narración sobre las campañas militares de la siguiente forma:

“μετὰ δὲ ταῦτα ὁ Καμβύσης ἐβουλεύσατο τριφασίας στρατηίας, ἐπὶ τε Καρχηδονίους καὶ ἐπὶ Ἀμμωνίους καὶ ἐπὶ τοὺς μακροβίους Αἰθίοπας, οἰκημένους δὲ Λιβύης ἐπὶ τῇ νοτίῃ θαλάσῃ: βουλευομένων δὲ οἱ ἔδοξε ἐπὶ μὲν Καρχηδονίους τὸν ναυτικὸν στρατὸν ἀποστέλλειν, ἐπὶ δὲ Ἀμμωνίους τοῦ πεζοῦ ἀποκρίναντα, ἐπὶ δὲ τοὺς Αἰθίοπας κατόπτας πρῶτον (...)”.

«Posteriormente, Cambises planeó una triple expedición: una contra los cartagineses, otra contra los amonios y una tercera contra los etíopes macrobios, que están asentados en Libia, a orillas del mar del sur. Y, de acuerdo con sus planes, decidió enviar contra los cartagineses su fuerza naval, contra los amonios un selecto contingente de su infantería, y contra los etíopes, ante todo, unos espías (...)»⁹. (Traducción C. Schrader).

En diferencia con los dos otros casos, donde el autor desarrolla elocuentemente y menciona prodigios y desgracias, la noticia sobre Cartago termina siendo simplemente anecdótica:

“(...) ἐν ᾧ δὲ τούτους μετήισαν, ἐν τούτῳ ἐκέλευε ἐπὶ τὴν Καρχηδόνα πλέειν τὸν ναυτικὸν στρατόν. Φοίνικες δὲ οὐκ ἔφασαν ποιήσιν ταῦτα: ὀρκίοισι γὰρ μεγάλοισι ἐνδεδέσθαι, καὶ οὐκ ἂν ποιέειν ὅσα ἐπὶ τοὺς παῖδας τοὺς ἐωυτῶν στρατευόμενοι. Φοινίκων δὲ οὐ βουλομένων οἱ λοιποὶ οὐκ ἀξιόμαχοι ἐγίνοντο. Καρχηδόνιοι μὲν νυν οὕτω δουλοσύνην διέφυγον πρὸς Περσέων· Καμβύσης γὰρ βίην οὐκ ἐδικαίου προσφέρειν Φοίνιξι, ὅτι σφέας τε αὐτοὺς ἐδεδώκεσαν Πέρσῃσι καὶ πᾶς ἐκ Φοινίκων ἥρτητο ὁ ναυτικὸς στρατός”.

« (...) en el interín dio a su fuerza naval de zarpar contra Cartago. Sin embargo, los fenicios se negaron a hacerlo, alegando que estaban ligados a aquellos por solemnes juramentos y que obrarían sacrílegamente si entraban en guerra con sus propios

⁵ Hdt. V, 42.

⁶ Hdt. VI, 17.

⁷ Hdt. VII, 158, 2 y VII. 165.

⁸ Hdt. VII, 167.

⁹ Hdt. III, 17.

descendientes. Y, ante la negativa de los fenicios, los demás no se encontraban en condiciones de lanzar el ataque. Así fue, en suma, como los cartagineses se libraron del yugo de los persas, pues Cambises no consideró oportuno emplear la fuerza con los fenicios, ya que se habían sometido voluntariamente a los persas, y, además, porque todo el poderío naval dependía de ellos»¹⁰. (Traducción C. Schrader).

J. E. Powell tiene dudas acerca de la veracidad del episodio, considerando incluso que tenga un origen fenicio, porque no parece tener una relación contundente con la estancia de Cambises II en Egipto¹¹. Aunque estoy de acuerdo con el hecho de que la fuente de Heródoto no parece ser egipcia, es necesario matizar el hecho dentro del relato herodoteo. Se ha visto en los movimientos de dominación persa hacia los amonios, etíopes y cartagineses una especie de «política africana» con el fin de Cambises II de convertirse en un heredero simbólico de la Dinastía Saíta en sus pretensiones de dominar territorios adyacentes al país del Nilo, y de esta manera, consolidar su reclamo del faraonato en Egipto¹². Lo cierto es que, posteriormente, cuando Darío I gobernaba el Imperio Aqueménida los intereses por África del Norte no amainaron. Así lo da a entender Heródoto, cuando nos recalca que solo una ínfima cantidad de los libios estaban subyugados a la potestad persa, mientras que la mayoría de los pueblos no se preocupaban lo más mínimo por los aqueménidas¹³. Esta «política africana» de Cambises II sería, por tanto, el marco contextual en la cual se planifica la expedición hacia Cartago y la cual hay que tomar en cuenta. No obstante, es necesario afirmar que, dentro de este plan de los intereses persas sobre el África septentrional, sólo Heródoto lo menciona. Los historiadores deudores de Heródoto para la construcción de sus historias universales, aunque mencionan los planes de Cambises II por dominar amonios y etíopes, ignoran rampantemente el caso cartaginés, y es difícil dilucidar un desconocimiento de éste, una omisión oportuna u otra razón sugerente¹⁴.

Sin embargo, hay algunas cuestiones que sí son denunciabiles: no es argumentable el desconocimiento generalizado de este episodio, más cuando es evidente la deuda historiográfica que tienen historiadores como Justino, Orosio, Estrabón, Diodoro Sículo y Ctesias de la obra herodotea. Si han de ignorarle, la única defensa razonable es la pérdida de esta en la tradición manuscrita a la cual tuviesen acceso. La omisión oportuna, sin embargo, pareciera ser el motivo de mayor peso. La insignificancia parece ser el motivo real: a diferencia de la campaña contra los amonios con el famoso ejército extraviado de los persas, y las maravillas que los ictiófagos narran a los persas, la inacción de la flota fenicia para navegar contra Cartago resta puntos ante el discurso principal que tienen ciertas obras y más considerando el carácter estereotípico con el que se le conoció a Cambises II. Si hemos de aceptar el episodio como uno verídico dentro de los conocimientos evenemenciales es importante recalcar la cautela con la que debemos seguir: es la historia interna de Cartago un campo quebrado de difícil reconstrucción, donde los acontecimientos y los hechos son de complejo entendimiento¹⁵. Concienciados de tal afrenta, daremos únicamente alcances históricos que nos permitan comprender mejor el escenario cartaginés de la segunda mitad del siglo VI a.C. para comprender el por qué de los aspectos mencionados por Heródoto.

¹⁰ Hdt. III, 19. Para este y el segmento anterior, véase los comentarios de Asheri et al. (2007), 417-418.

¹¹ Powell (1935), 150-163.

¹² Bresciani (1985), 502-503; Briant (2002), 54-55.

¹³ Hdt. IV, 167, 3.

¹⁴ Just. *Epit.* I, 9; Oros. II, 2, 3; Strab. XVII, 5 y 54; Diod. Sic. X, 14-15; Ctesias, Fr. 13 Stronk.

¹⁵ Sznycer (1978), 550.

El siglo VI a.C. de Cartago se caracteriza por ser uno «pseudohistórico», en donde se construyen narrativas (tanto en la Antigüedad como en la moderna historiografía) que buscan rellenar vacíos históricos de esta sociedad. Desde el siglo XIX se ha construido la idea de que a mediados de este siglo aparece el «imperio» de los cartagineses, basándose en las medidas bélicas y en sus intervenciones tanto en las inmediaciones africanas como las mediterráneas, conformándose en una talasocracia¹⁶. Esta idea se forma de una serie de acciones de las cuales tenemos una información resumida en los testimonios y que no permiten una mayor elucubración, debido a las inexistentes pruebas arqueológicas o epigráficas que arenguen una comparación o contrastación, aunque aceptando que ciertas capas de destrucción en Cerdeña en el siglo VI a.C. pueden ser prueba de ello¹⁷. Quienes afirman la preponderancia cartaginesa en estos tiempos se repliegan en dos acontecimientos principales: la expulsión de los griegos del Mediterráneo Occidental (a excepción de Masalia) y de las campañas de Malco y sus hombres en este escenario marítimo¹⁸, aunque hay opiniones que, aunque sí aceptan el inicio del imperialismo cartaginés en el siglo VI a.C., debe verse en el dominio del Cabo Bon y los territorios africanos, no en las islas¹⁹. Aproximadamente, este periodo que oscilaría entre el 550 y el 510 a.C. sería uno contemporáneo a los gobiernos de Ciro, Cambises y Darío y de los cuales, como se ha señalado, aspectos tales como la aparición de un interés expansionista cartaginés simultáneo a las andanzas de Malco, se basan en lecturas de una temática marginal dentro del contexto de sus obras²⁰ que nos obligan a tomar con cautela las conclusiones que nazcan de tal premisa. Es importante recalcar, no obstante, que la independencia obtenida de Tiro hacia el 574 a.C. permitió y generó que los ejércitos y armada ciudadanas propias de Cartago optaran por nuevas perspectivas que llevaran consigo una incipiente mirada imperialista del general Malco en las islas cercanas²¹.

Las desventuras de Malco en Córcega, Cerdeña y Sicilia son narradas por Justino y Paulo Orosio de maneras muy parecidas, ambos orientándose en su exilio por la fallida campaña contra las islas, su retorno a Cartago y la instauración de un régimen tiránico, y su fatídica caída para ser sucedidos por Magón²². El debate sobre la historicidad de este personaje —y, por tanto, del acontecimiento— ha sido un tópico importante porque esto atrasaría aún más la aparición de Cartago en el ámbito historiográfico²³. Sea un personaje real o uno creado con pretensiones etiológicas, lo importante es su posicionamiento. Debemos ver el oscuro enfrentamiento entre griegos y cartagineses que menciona Tucídides en este contexto, al igual que la famosa Batalla de Alalia del 537 a.C. que nos introduce Heródoto, pues serían bajo el contexto de un Malco gobernante en la cual se darían estas instancias²⁴. Debemos situar las palabras condenatorias de Paulo Orosio, o sea, su desdén al caos interno y externo que

¹⁶ Church (1898), 12-13; Bosworth (1913), 16; Warmington (1960), 38; Lancel (1994), 82-91.

¹⁷ Pilkington (2013), 2.

¹⁸ Kring (2000), 167-168; Warmington (1960), 40.

¹⁹ Pilkington (2013), 182-249.

²⁰ Kring (2000), 169.

²¹ Hoyos (2019), 35.

²² Just. *Epit.*, XVIII, 7; Oros. IV, 6, 6-9. Me es imperioso mencionar que hallo semejanzas temáticas entre la historia de Malco con la de los Pisistrátidas y con la tradición romana.

²³ Véase Lancel (1994), 110-111; Hoyos (2019), 34; Devillers (2000), 150. Se resalta el hecho de que el nombre Malco en sus raíces semíticas es la latinización de MLK (*melk*) (i. e. «rey»), y por tanto se denotan características más usuales en mitos que en personajes históricos. Es importante también señalar que la tradición manuscrita de su nombre es inusual, pues aparecen otros como Mazeo.

²⁴ Thuc. I, 13, 6; Hdt. I, 166-167.

Cartago vive en su historia²⁵ en este periodo, pues estamos viendo ante todo un cambio social y político en cómo Cartago se relaciona con su geografía más inmediata. Sería el final del gobierno de Malco, en la conjuración en su contra donde debemos matizar ciertas cuestiones, pues allí veremos en dónde situar el episodio de Cambises II y su fallida expedición hacia Cartago. Se han propuesto, en consecuencia, dos momentos: el primero, sería que Magón gobernaría en épocas de Cambises, como sucesor de Malco; en segunda, se vería el fin del gobierno de Malco en el 510 a.C., en tiempos de Darío²⁶. De esta misma manera, se ha planteado toda esta trama de Malco y los Magónidas debe verse en los periodos del 540 y el 510 a.C., indiscutiblemente antes del primer tratado entre Roma y Cartago²⁷. Abocarse por alguna de las opciones es complicado, pues Heródoto no da ninguna pista acerca de quien gobernaba Cartago en esos momentos y los autores al omitir la campaña de Cambises contra los cartagineses, tampoco se dan mayores luces. Lo cierto es que, sea Malco quien gobierne o sea Magón, es que su relato no da ápicos para pensar el porqué del interés de Cambises II por emprender una campaña con una sociedad tan lejana.

La escueta mención de Apiano que el imperio de los cartagineses rivalizaba en poder con el de los griegos y en riqueza con el de los persas²⁸ no ofrece ningún valor específico, debido a que este comentario está enmarcado en un momento de la narración donde se habla de lo interino entre la fundación de la ciudad por Dido y la Primera Guerra Púnica. Lo cierto es que, en cuenta a lo que los testimonios nos ofrecen, no hay indicio alguno que nos permita afirmar que Cartago durante la segunda mitad del siglo VI a.C. se constituye como un imperio que con sus tentáculos domina diferentes espacios insulares en el Mediterráneo Occidental. Sino que, empero, solo vemos la conformación de una talasocracia con miras hacia el dominio del mar frente a una sociedad continental. La expedición fallida de Cambises II contra los cartagineses sólo puede existir, no obstante, bajo esa «política africana» que adelantamos anteriormente, pues no hay riqueza alguna o posición geopolítica importante por parte de Cartago que sea meritorio ante los ojos de los soberanos persas²⁹. Esto está latente también en la propia ignorancia de Cambises II ante los lazos religiosos que unen a fenicios con los cartagineses. Tal vez no sea correcto afirmar que el rey aqueménida desconocía que Cartago era una colonia, pero tal vez sí sea correcto mencionar que debía ignorar en gran medida los nexos que aún existían entre las colonias occidentales con sus patrias originarias. Recientemente se ha expuesto las relaciones religiosas existentes entre Tiro y Cartago, que, aunque poderosas entre el siglo IV y II a.C., se pueden retrotraer hacia tiempos desde, al menos, el siglo IX a.C., viéndose en las ἐγέσεις una serie de juramentos inviolables que dotaban una serie de obligaciones y ayudas recíprocas que atan a los fenicios y a los cartagineses en mutuo acuerdo sagrado³⁰. Serían, en consecuencia, estos juramentos entre tirios y cartagineses los mismos a los que alude Heródoto para explicar la negativa de los fenicios por emprender la campaña. Si aceptamos en el culto de Melqart y la ἐγέσεις existentes entre Tiro y Cartago los juramentos inviolables que exponen los fenicios para negarse a emprender guerra contra sus

²⁵ Oros. IV, 6, 2.

²⁶ Asheri et al. (2007), 419; y los comentarios de la edición de Justino de Castro (1995), 314, n. 652.

²⁷ Bartolini (2023), 1-67.

²⁸ App. *Pun.*, 2.

²⁹ Alvar & Wagner (1985), 93-95 quienes ven en la fundación de Cartago un hito excepcional y no una colonia de «tierra de misión», como plantean otros autores, como Lancel (1994), 47. Por lo tanto, quizás hay que ver en Cartago antes del siglo V a.C. como una sociedad sin grandes riquezas conocidas internacionalmente.

³⁰ Roselló (2023), 9-33.

descendientes, estaríamos manteniéndonos en la posición que la Cartago del siglo VII y VI a.C. aún miran hacia Oriente más que en pretensiones occidentales³¹.

Esa mirada hacia el Oriente explicaría el por qué Cartago sería el único Estado mediterráneo occidental que está en la mira del expansionismo persa, aunque sea por unas ansias de conquista más que de rédito. A sabiendas de que el poderío naval de los persas dependía exclusivamente de los fenicios y los chipriotas, es que esta campaña armada se caería por su propio peso. También es curioso que no se repita la fórmula herodotea que presenta a los embajadores persas exigiendo el agua y la tierra como signo de sumisión, sino que en el caso de Cartago sólo existe una intención de conquista, tal vez por consideración de que estos eran una sociedad bárbaras y no una civilizada. Aunque se supone que esta expedición nunca fue llevada a cabo, lo cierto es que autores tardíos ven a Cartago subyugada a la autoridad persa en tiempos de Darío I y aliada con Jerjes en vísperas de la Segunda Guerra Médica³². Quizás el único testimonio epigráfico que confirme el poderío del Imperio Aqueménida sea la Inscripción de Naqš-i Rostam, en la cual se menciona con los dominios persas sobre libios, nubios y los maka, también un tal *Karka* que, aunque traducido comúnmente como los «carios», esta no es segura, y se ha planteado la posibilidad de que sea Cartago, debido a las semejanzas con el nombre griego, Καρχηδόνα³³. Es difícil dar crédito a tales noticias, pues pareciera ser que existe una dominación sin empresa bélica o diplomacia previa, y es difícil congeniar lo documental con lo epigráfico. De lo que podemos demostrar, sin embargo, es que la exposición que hace Justino pareciera ser una confusión temática (sea por el excesivo resumen que haya hecho de Trogo Pompeyo, o una errata de él) en la cual la supuesta colaboración cartaginesa y persa se transformó en una sumisión del uno hacia el otro.

Para ir concluyendo, debemos aceptar que las relaciones existentes entre Cartago y Persia a finales del siglo VI a.C. es una muy poco conocida y que, en ese mismo sentido, la historia arcaica de Cartago sigue siendo una cabeza sin cuerpo³⁴. Sin embargo, el episodio de la fallida expedición de Cambises II contra Cartago nos indica ciertas cuestiones de importancia, en particular la existencia de intereses por parte del Imperio Aqueménida por la conquista de territorios vinculados con el Oriente, o que, en segunda instancia, establecer relaciones diplomáticas con estos, como se vería ya en los inicios del siglo V a.C. cuando el mundo persa decidió irrumpir en el escenario europeo. Heródoto en este pasaje lo que hace no es sólo mostrar las características inmorales de Cambises II en su logística bélica en África del Norte que terminan en «desastres»³⁵, sino también introducir a Cartago en el mundo mediterráneo oriental en sus conexiones antagónicas no sólo con los griegos, sino también con los persas, convirtiéndolos en parte de esta *oikouménē* que está conectada no sólo por la guerra, el comercio y la diplomacia, sino también por la cultura y la religión. La importancia histórica que alcanzaría Cartago desde el siglo V a.C. en adelante está atestiguada grandilocuentemente por aquellos que ven sus enfrentamiento contra los romanos un tema importante de la Antigüedad, y, sin embargo, no se podría entender en el marco historiográfico completo sin ver cómo Heródoto nos introduce a una incipiente Cartago en el siglo VI a.C. luchando por demostrar hegemonía en el escenario del Mediterráneo Occidental, y es sin duda alguna, estos intentos infructíferos lo que llevaron al interés de Cambises II a proponer una invasión a esos

³¹ Lancel (1994), 82.

³² Véase Just. *Epit.* XIX, I, 10-13; Diod. Sic. XI, 1, 3-5.

³³ Véase NRa § 3 con los comentarios en Weissbach (1911), 87-89. Sobre la posibilidad de identificar el territorio con Cartago, confróntese las notas de la edición de Heródoto de Schrader (1979), 441-442, n. 570.

³⁴ Asheri et al. (2007), 419; Lancel (1994), 82.

³⁵ Asheri et al. (2007), 415-417.

territorios. Sería no ya la existencia de un «imperio» cartaginés a mediados del siglo VI a.C., sino la aparición de una idea expansionista derivada de la independencia de Cartago respecto a los tirios, lo que da fuelle a pensar en cómo debemos entender la situación internacional de Cartago en la segunda mitad del siglo VI a.C. y, por tanto, también en cómo Heródoto y otros autores ven las relaciones históricas que tuvo la ciudad-estado con los grandes Estados orientales que existían.

Cartago en el siglo VI a.C. resaltaría por esa construcción inicial de una política exterior con miras no sólo a Occidente sino también a Oriente, y sería el episodio herodotiano de la fallida expedición de Cambises II contra los cartagineses no otra cosa que la demostración real del pensamiento griego del siglo V a.C. del expansionismo brutal de los persas, en dónde la geografía no resulta ni una limitante ni un freno, pero también que los cartagineses, como sociedad alejada de los intereses de Heródoto, resulta un punto de interés que hay que tener en cuenta dentro de las ambiciones políticas de los estados griegos. Esta anécdota debe recordarnos, sin duda, que Heródoto está mirando a un mundo mediterráneo en constante interacción, en donde los Estados se empiezan a comunicar entre sí, sea por la guerra, sea por la diplomacia, y en la cual la amenaza de conquista existe. Cartago es un caso excepcional e insólito en Heródoto, y, de todas maneras, si los cartagineses estuvieron bajo la mira de los intereses africanos de los persas, esta es una preocupación histórica que no puede quedar en el olvido, pues no sólo es importante para entender al Imperio Aqueménida como Estado universal y sus intereses en el mundo africano, sino también por la imperiosa necesidad de escudriñar hasta el más mínimo detalle historiográfico sobre Cartago que los testimonios documentales nos ofrezcan, con el fin de poder reconstruir un crisol histórico que nos dé cuenta de una historia de Cartago, no enclaustrado en sí misma, sino también en sus relaciones no sólo con griegos y romanos, sino con todas las sociedades con las que alguna vez tuvo contacto. Por último, y como detalle final, podemos datar esta fallida expedición alrededor del 524 a.C., inmediatamente después de ser coronado como faraón.

Bibliografía

Ediciones Fuente Primaria

- Castro Sánchez J. (1995), *Justino. Epítome de las «Historias Filípicas» de Pompeyo Trogus. Prólogos. Fragmentos*, Madrid.
- García Alonso J., Hoz García-Bellido M., Torallas Tovar S. (2015), *Estrabón. Geografía, XV-XVII*, Madrid.
- Sánchez Solar E. (1982), *Paulo Orosio. Historias I-IV*, Madrid.
- Sancho Royo A. (1980), *Apiano. Historia Romana I*, Madrid.
- Schrader C. (1992), *Heródoto. Historias I-II*, Madrid.
- Schrader C. (1979), *Heródoto. Historias III-IV*, Madrid.
- Stronk J. P. (2010), *Ctesias' Persian History. Part I: Introduction, Text and Translation*, Düsseldorf.
- Torres Esbarranch, J. J. (1990), *Tucídides. Historia de la Guerra del Peloponeso I-II*, Madrid.
- Torres Esbarranch J. J. (2006), *Diodoro Sículo. Biblioteca Histórica, IX-XII*, Madrid.
- Weissbach F. H. (1911), *Die Keilinschriften der Achämeniden*, Leipzig.

Fuentes Secundarias

- Alvar J. & Wagner C. (1985), Consideraciones históricas sobre la fundación de Cartago, *Gerión*, 3, 79-95.
- Asheri A., Lloyd A., Corcella A. (2007), *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, New York.
- Bartolini, P. (2023). The Greeks and Sardinia at The Dawn of the 6th Century BC. Chronology and Rites of the Necropolis of Sully: Tomb I in Belvedere Street, Cartagine, *Studi e Recherche*, 8, 1-67. DOI: <https://doi.org/10.13125/caster/5205>.
- Bosworth Smith R. (1913), *Carthage and the Carthaginians*, Londres.
- Bresciani E. (1985), The Persian Occupation of Egypt, in *The Cambridge History of Iran, Volume 2 The Median and Achaemenian Periods*, Cambridge University Press, Gershevitch I. [ed.], New York, 502-528.
- Briant P. (2002), *From Cyrus to Alexander. A History of Persian Empire*, Indiana.
- Church A. J. (1889), *Carthage or the empire of Africa*, Londres.
- Devillers O. (2000), «Magonides» ou «Hannonides»? À propos de Justin, *Historiae Philippicae*, XIX 1, 1, in *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 de octubre 1995), Aubert M. E., Barthélemy M. [eds], Cádiz, 147-151.
- Hoyos D. (2019), *Carthage's Other Wars. Carthaginian Warfare Outside the 'Punic Wars' Against Rome*, York-shire-Philadelphia.
- Kring, V. (2000), Quelques considerations sur l'«empire de Carthage» À propos de Malchus, in *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2-6 de octubre 1995), Aubert M. E., Barthélemy M. [eds], Cádiz, 167-172.
- Lancel S. (1994), *Cartago*, Barcelona.
- López Ramos J. A. (2008), Excursus, etnografía y geografía: un breve recorrido por la tradición historiográfica antigua (de Heródoto a Amiano Marcelino), *Nova Tellus*, 26, 1, 259-319. DOI: <https://doi.org/10.19130/ijfl.nt.2008.26.1.256>.
- Pilkington N. (2013). *An Archaeological History of Carthaginian Imperialism*. Tesis de Doctorado, Columbia. 2013.
- Powell J. E. (1935), Notes on Herodotus – II, *The Classical Quarterly*, 29, 3-4, 150-163.

- Roselló G. (2023), Καρχηδονίων θεωροί. El vínculo sagrado entre Tiro y Cartago a propósito de Melqart-Heracles, *Gerión*, 41, 1, 9-33.
- Sznycer M. (1978), Carthage et la civilisation punique, in *Rome et la conquete du monde méditerranéen 264 – 27 avant J.-C., tome second Genèse d'un empire*, Presses Universitaires de France, Nicolet C. [ed.], Paris, 545-593.
- Warmington B. H. (1960), *Carthage*, Londres.

Riassunto / *Abstract*

Resumen. Este artículo tiene como propósito comentar Hdt. III, 19, en el cual se narra una fallida expedición persa contra Cartago, con la finalidad de proporcionar información de utilidad para entender no sólo el posicionamiento de esta anécdota dentro de las *Historias* de Heródoto, sino también dar claves sobre la situación de Cartago durante los finales del siglo VI a.C. y el porqué del interés del Imperio Aqueménida y de Cambises por tomar posesión de esta civilización.

Abstract. The purpose of this article is to comment on Hdt. III, 19, which narrates a failed Persian expedition against Carthage, with the aim of providing useful information to understand not only the positioning of this anecdote within Herodotus' *Histories*, but also to give clues about the situation of Carthage during the late 6th century BC and the reason for the interest of the Achaemenid Empire and Cambyses in taking possession of this civilisation.

Conceptos Claves: Cartago, Mar Mediterráneo, Imperio Aqueménida, Cambises, Heródoto

Keywords: Carthage, Mediterranean Sea, Achaemenid Empire, Cambyses, Herodotus

Come citare questo articolo / *How to cite this paper*

Renato Gabriel Ramírez Santelices, Notes to Hdt. III, 19: the failed Persian expedition against Carthage, *CaSteR* 10 (2025), DOI: 10.13125/caster/6651, <http://ojs.unica.it/index.php/caster/>